



4,26-27 Jesús dijo a la muchedumbre: el Reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. El duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo.

Jesús vuelve a dirigirse a la multitud, a **"los de fuera"**. Nos relata el proceso de una siembra ya realizada. Se insiste en **la fuerza vital que posee la semilla** del reino de

Dios, depositada ya en la tierra. Entre la sementera y la cosecha la semilla va creciendo y madurando calladamente, **sin que el hombre lo advierta** o lo comprenda, sin que pueda impedir o acelerar el proceso.

Y se resalta **su pasividad**. El campesino sigue su vida: *duerme, se levanta* sin intervenir en el proceso de crecimiento. Solamente cuando llega el tiempo de la siega se pone de relieve su trabajo de segador: *"mete la hoz, porque la mies está en sazón"* en clara

referencia al profeta Joel (4,14) cuando habla del juicio de Dios. **El Reino es pura iniciativa de Dios**. El evangelio opta por estar abierto a lo que Dios quiera. No es una postura relajante sino atenta y activa, sabiendo que "no por mucho madrugar amanece más temprano".

Y aunque el hombre presta el terreno y aun el trabajo de labrar, la vitalidad se encierra en la semilla, donde la ha puesto Dios (Gn 1,11-12). La semilla crece de hierba a espiga y de espiga a grano plenamente formado. Esa vitalidad se desarrollará según su propio ritmo, porque **Dios sigue actuando, más allá del trabajo humano**

Es una parábola **que invita a la serenidad y a la confianza del creyente**. Dios mismo es quien obra en el sosiego de la noche o en la turbulencia del día, y ningún obstáculo logrará frustrar su propósito

28-29 Por sí misma la tierra va produciendo el fruto: primero hierba, luego espiga, luego grano repleto en la espiga. Y cuando el fruto se entrega, envía en seguida la hoz, porque la cosecha está ahí.

Es la tierra buena del sembrador. Se refiere a los hombres que no oponen resistencia al mensaje. La tierra y el hombre tienen **energías suficientes para desarrollar lo mejor**. Es verdad que la semilla tiene la fuerza, pero sin tierra no se daría el fruto. El mensaje es la palabra que el hombre tiene que traducir en fruto.

El desarrollo es gradual, pero multiplicador.

La hora de Dios viene sin que se la pueda detener. El ha puesto el comienzo decisivo, la semilla está sembrada. En él nada queda inactivo (Flp 1,6). **Su principio**, nos indica J. Jeremías, **garantiza la plenitud**. Hasta entonces no queda más que esperar pacientemente y no adelantarse a Dios, sino entregarle todo con plena confianza.

EL CAMPESINO PACIENTE

Cada parábola es una invitación apremiante a pasar de un mundo viejo, convencional y sin apenas horizonte a un **"país nuevo"**, **lleno de vida, que Jesús está ya experimentando ya, y que él llama "reino de Dios"**. Jesús tuvo que enseñarles a "captar" la presencia salvadora de Dios de otra manera, y comenzó sugiriendo que **la vida es más que lo que se ve**. Mientras nosotros vamos viviendo de manera distraída lo aparente de la vida, **algo misterioso está sucediendo en el interior de la existencia**.

Ante estas parábolas **yo me siento** un parvulillo que oye desde lo profundo sus enseñanzas. Os invito a reflexionar, orar, a dejaros llevar por la mano firme que nos conduce por caminos recónditos, pero seguros. Os ofrezco unas pinceladas de reflexión, pero **el oído es el de cada cual**. Y afina Crossan (*Jesús, 402*) traduciendo el dicho de Jesús con más originalidad: **"El que tenga orejas, que las use"**. Usémoslas.

La del **campesino paciente**, que alguien ha titulado **el hombre que poseía la sabiduría de "no saber"**, nos trasporta a **la confianza, a la fe y a la esperanza** en nuestro vivir de cada día. *"Todo acontece sin que él sepa cómo"*. Hay que estar en la vida no solo con una actitud productiva, sino también contemplativa. Hay que trabajar, bien es cierto, pero **sobre todo confiar**. La semilla tiene una fuerza vital que no se debe al esfuerzo del hombre. La vida no se reduce a actividad y trabajo. En su misterio más profundo, la vida es regalo y don. Es pura gracia.

Pero hay que ser **tierra buena, abierta y noble**. No como aquellas otras con espinos, pedregosas. **La tierra buena es aquella** que no pone obstáculos, se deja hacer, se deja guiar por el Espíritu. El mensaje ya crecerá por sí mismo, sin que se sepa cómo. **Hay que dejar que El nos conduzca**. A veces resulta difícil aceptar, tal como es, la realidad.

Lo escondido tiene vida. La vida también está en lo escondido, en lo pequeño, en lo imperceptible. Hay que creer en **la presencia escondida del reino en un mundo** que no quiere reconocerlo. Por experiencia sabemos que en nosotros mismos han brotado semillas que otros sembraron.

También cuando nos lanzamos a **un proyecto arriesgado y difícil** y ponemos de nuestra parte lo que podemos, Dios lo fecunda y de lo más pequeño saca lo grande.

- *¿Confío en el Señor a pesar de mil dudas, caídas, rechazos, huidas, abandonos?*
- *¿Uso bien mis orejas para escuchar otras voces y sentir otros pálpitos?*

30-32 *¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas.*

Si la parábola precedente se fijaba en el ritmo de crecimiento, la presente subraya **la desproporción** entre el tamaño de una semilla y la planta en que se convierte.

La pregunta retórica introduce la otra parábola del Reino. No hay que traducirla como que “el reino de Dios es como un grano de mostaza” sino más bien: **“sucede con el reino de Dios como con un grano de mostaza”**. El reino de Dios se compara aquí con el estadio final: con el arbusto que ofrece protección a los pájaros.

La mostaza es una planta que crece de forma silvestre en toda Palestina. En las orillas del lago llegaba a alcanzar hasta tres metros. La imagen de un árbol que sirve de cobijo a los pájaros y que da sombra a los que se acercan **es un símbolo de la bondad y generosidad de Dios** (Ez. 17, 22-24). Y aunque el arbusto de la mostaza no llega a ser un árbol, Jesús lo llama así, exagerando, para resaltar cómo **los planes de Dios nos sobrepasan**, nos sorprenden, son más de lo que podamos imaginar.

La parábola se centra en la **oposición de lo débil e insignificante y su grandeza**. El crecimiento de la mostaza es sorprendente. No se describe el desarrollo, esto lo haría un occidental. El oriental piensa de otra manera. Mira el estadio inicial y el final; para él lo sorprendente es la sucesión de dos estados profundamente diferentes.

El hombre moderno pasa por un campo y entiende el crecimiento como un proceso biológico. Los hombres de la Biblia pasan por un campo y ven en el mismo proceso **un prodigio de Dios tras otro, resurrección de la muerte**. Así comprendieron los oyentes de Jesús estas parábolas, como parábolas de contraste.

Es posible que Marcos tuviera presente no solo el comienzo de su iglesia pequeña en número sino también su **relevancia social, escasa y pobre**. Para el evangelista los pájaros no anidan, sino que acampan, referencia expresa a la **universalidad de sus miembros**

LA FUERZA DE LO PEQUEÑO Y HUMILDE

El grano de mostaza, la fuerza de lo débil, de lo pequeño. ¿Qué es lo que cambia las relaciones entre los pueblos, las grandes conferencias de paz, solamente? ¿Que es lo que hace crecer el amor entre un hombre y una mujer, una declaración ferviente el día del aniversario? ¿Que hace crecer la fe, una Misa solemne? **La paz se construye** cada día con actos de concordia y tolerancia. **El amor se desarrolla** en gestos de atención y ternura. **Y la fe se profundiza** en la oración diaria y en la práctica de la Palabra, que nos lleva al amor.

Son los actos pequeños los que transforman una vida. Humilde y pacientemente repetidos, hacen que surjan otros y otros. **En los pequeños actos de cada día germina** la gran fuerza de cambio de los hombres y mujeres. Hay semillas que rompen losetas. Y la **grandeza de aquella planta** será su capacidad de acogida con sus ramas, como brazos abiertos y con mucha sombra, para que los pájaros, y todos los que lo necesiten, puedan cobijarse y anidar en ellas.

- *¿Le doy sentido a los gestos pequeños de cada día? ¿Los hago con calidad, saboreándolos?*

33-34 *Con muchas parábolas semejantes les exponía el mensaje, adaptado a su capacidad. Sin parábolas no les exponía nada; pero en privado, a sus discípulos, les explicaba todo.*

La “capacidad” no es puramente intelectual, puesto que incluye la disposición del oyente a aceptar la enseñanza; quien está prevenido en contra es “incapaz” de entender.

Que les explicaba todo a los discípulos es **una anticipación colocada aquí por Marcos para redondear el discurso**.

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>